

REVISTA PENÉLOPE EVOLUCIÓN HISTÓRICA Y LITERARIA DESDE LA ANTIGÜEDAD



PENÉLOPE

Depósito Legal: J 696-2013

Editada en Jaén (España) por **Encarnación Sánchez Arenas**

ISSN: 2341-0086

Revista Penélope

Miembros del consejo de redacción:

- YOLANDACABALLERO ACEITUNO
- MANUEL GAHETE JURADO
- JUAN RAEZ PADILLA
- CLAUDIA SÁNCHEZ PÉREZ
- AKRAM JAWAD THANOON
- GENARA PULIDO TIRADO
- RACHIDA GHARRAFI
- JOSÉ SARRIÁ CUEVAS
- AMIRA DEBBABI
- BOUCHRAIL ECHCHAOUI
- ISABEL OLIVER GONZÁLEZ
- DIRECTORA: **ENCARNACIÓN SÁNCHEZ ARENAS**

12ª Edición: diciembre del 2024

Enlace a la página Web: <http://www.revistapenelope.com>

Email: encarnacion.sanchez.arenas@gmail.com

Teléfono de contacto: 617 91 87 97

Texto crítico

de

**José Antonio Olmedo
López-Amor**

García Lorenzo, Luciano, "Bretón y el teatro romántico", en Berceo, n.º. 90, 1976, págs. 69-82

José Antonio Olmedo López-Amor
Universidad de La Rioja
joseantonio.olmedo@unirioja.es

El escritor e investigador teatral, especialista en el Siglo de Oro, Luciano García Lorenzo (1943-) fue profesor de investigación del Instituto de Filología del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC), entre otros cargos, y su texto, titulado "Bretón y el teatro romántico" es la reelaboración de una ponencia que leyó en el Instituto de Estudios Riojanos de Logroño (1975). Con este estudio, el investigador zamorano pretende esclarecer qué tipo de relación mantuvo Manuel Bretón de los Herreros (1796-1873) con el teatro romántico de su época, ya que la cuestión no está del todo definida. Para ello, basa sus disertaciones en las conclusiones extraídas después de analizar tanto las manifestaciones públicas al respecto del dramaturgo riojano, como su teatro (p. 70).

Este hecho puede comprenderse mejor a la luz de manifestaciones ambiguas realizadas por sus compiladores e incluidas en algunas de sus ediciones¹, así como en declaraciones propias de Bretón manifestadas en críticas teatrales sobre el hecho escénico francés de la época: «[...] la depravación a que ha llegado en Francia el arte dramático²» (p. 70). García Lorenzo expone diversos ejemplos al respecto, pero conviene en que la crítica bretoniana no se vierte contra el Romanticismo en sí, más bien, contra su exceso: «lances hacinados unos sobre otros» (p. 71). Sin embargo, resulta contradictorio el hecho de que el teatro bretoniano comience adaptando obras francesas y tras varios estrenos se pueda convenir que el dramaturgo riojano reproduce esos mismos excesos que criticaba³ (p. 72).

Esto le sirve a García Lorenzo para asegurar dos cosas: que Bretón adoptó el Romanticismo de manera temprana, y que de ninguna manera se encasilló en él, ni siquiera persistiendo en un modelo de práctica concreta (p. 73). Bretón estrenó en un mismo año comedias y dramas de diferente corte, se distanció de la tradición moratiana y perseveró en un fructuoso eclecticismo que lo llevaría a ser reconocido en 1837 como académico de la Real Academia de la Lengua (p. 73). Tras una sucesión de hechos históricos, como el suicidio de Larra, la proclamación de la Constitución liberal y el estreno de

¹ El autor pone de ejemplo la introducción a *El pelo de la dehesa* (1974).

² Testimonios bretonianos recogidos en *Manuel Bretón de los Herreros. Obra dispersa* (1965).

³ García Lorenzo ejemplifica este aserto con *Elena* (1834).

algunas de las mejores obras romanticistas, Bretón estrena *Don Fernando el emplazado*, obra que recoge las vicisitudes de Fernando IV y su trágica relación con los Carbajales (p. 75).

García Lorenzo subraya que el teatro de Bretón sigue fiel a su dispar costumbre argumentativa y, a pesar de que aparezcan en escena diferentes miembros de la realeza coetánea, el riojano los utiliza, bien para criticar sus decisiones o actitudes, o para ilustrar sucesos concretos. En ningún caso sigue modelos preestablecidos, por muy polémicos o llamativos que resulten al ser representados. Tal es el caso de los Carbajales, dos escuderos (hermanos) que fueron acusados de asesinar a un caballero⁴ que resultó ser buen amigo de Fernando IV. Este hecho se resolvió como un regicidio en diversas obras ajenas; sin embargo, Bretón lo enriqueció incluyendo una historia de amor entre Doña Sancha⁵ (hermana del finado) y uno de los asesinos. El dramaturgo riojano consigue potenciar el conflicto mediante la oposición de contrarios y, sobre todo, convierte en rasgo de estilo el hecho de que «la justicia divina ocupe el lugar de la humana» (p. 77), aunque en la mayoría de las ocasiones el final al que conducen sea muy parecido.

Esta ley superior castiga la inmoralidad, por lo que el teatro bretoniano se convierte en un alegato contra las injusticias protagonizadas por los monarcas. En *Don Fernando el emplazado*, su protagonista incurre en tres actitudes erróneas que condenan su futuro. Por una parte, dejarse aconsejar por la adulación, y no por la honestidad (p. 77); por otra, perder la compostura e ir tras los pasos de Doña Sancha, estando casado; y el corolario de todo ello es asumir públicamente sus desmanes, no para purgarlos o pedir disculpas, sino para amedrentar al pueblo y amenazarles. La muerte de Fernando IV es aleccionadora y marcó un camino a seguir.

El artículo concluye con una disertación de García Lorenzo sobre la influencia que el hecho histórico conocido como el Cerco de Zamora tuvo en multitud de autores y géneros de la época (p. 79). Desde romances, hasta crónicas, pasando por la tradición oral, tanto en prosa como en verso, autores como Guillén de Castro o el Duque de Rivas se sintieron inspirados por este hecho y construyeron sendas versiones románticas (p. 80). Por supuesto, Bretón no fue menos y compuso *Vellido Dolfos*⁶ (1839), basada en el célebre personaje (de mismo nombre) conocido por ser el autor de la muerte del rey Sancho II de Castilla. Mientras los demás autores no dudaron en adjudicarle el rol de secundario traidor, Bretón de los Herreros optó, no solo por otorgarle el protagonismo, sino por esforzarse en representar las razones que le llevaron a cometer el histórico asesinato (p. 80).

⁴ Gómez de Benavides.

⁵ Personaje deseado por Fernando IV y que trascenderá los márgenes de esta obra.

⁶ Basada en el personaje legendario que aparece en algunos cantares, romanceros y crónicas medievales, también conocido como Bellido Dolfos.

La visión de Bretón humaniza al traidor, pues se descubre que por amor a Doña Urraca asesina a su hermano, y no solo eso, por amor a la primogénita de Fernando I terminará suicidándose. Como el trasfondo de esta historia es el famoso Cerco de Zamora, Bretón no desaprovecha la oportunidad y liga todo este drama trágico a la liberación de Zamora, lo que consigue transformar la etiqueta de vil traidor en la de amante idealista, además, frustrado (p. 82). Como se puede apreciar, la habilidad de Bretón de los Herreros a la hora de encontrar una historia y saber adulterarla y contarla para convertirla en un acontecimiento entretenido, ilustrado y memorable, es digna de merecer la jerarquía que ostenta.

El estudio de García Lorenzo aporta una visión clara acerca de la contradictoria relación entre Bretón de los Herreros y el teatro del Romanticismo. Por una parte, aporta testimonios críticos (del propio Bretón) que son expeditivos, dirigidos contra el hecho teatral francés y su visión romántica; pero por otra, queda demostrado que, en la práctica, el teatro bretoniano no se aleja mucho del modelo criticado. La síntesis de todo ello cristaliza en una concepción propia del Romanticismo, adoptada por Bretón de los Herreros, en la que la originalidad le distingue y redime, más allá de contradicciones teórico-prácticas, constituyéndolo como un forjador de epígonos (tachado con anterioridad de anticuado) y un renovador de la escena española del siglo XIX.

Bibliografía:

BRETÓN DE LOS HERREROS, Manuel (1974), *Manuel Bretón de los Herreros. El pelo de la dehesa*, Madrid, Cátedra.

DÍEZ TABOADA. J. M.; J. M. Rozas (1965), *Manuel Bretón de los Herreros. Obra dispersa. El correo literario y mercantil*, Logroño, Instituto de Estudios Riojanos.

GARCÍA LORENZO, Luciano (1976), “Bretón y el teatro romántico”, *Berceo*, n.º. 90, págs. 69-82.

Biografía del autor

José Antonio Olmedo López-Amor (Valencia, 1977) es escritor, docente, crítico literario y editor. Titulado en Audiovisuales. Graduado en Estudios Hispánicos: Lengua Española y sus Literaturas, por la Universidad de Valencia. Máster de Creación de Guiones Audiovisuales por la Universidad Internacional de la Rioja (UNIR), Máster en Investigación Avanzada en Humanidades (especialidad Estudios Hispánicos) por la Universidad de La Rioja (UNIRIOJA) y Máster en Formación del Profesorado de Enseñanza Secundaria, Formación Profesional y Enseñanza de idiomas, por la Universidad a Distancia de Madrid (UDIMA). Doctorando de Humanidades y Comunicación, por la Universidad de Burgos. Docente de Formación Profesional para el Empleo (formador de formadores). Publica crítica literaria, artículos y entrevistas en prensa y en revistas como *Quimera*, *Turia*, *Revista de Estudios Extremeños* y la gaceta trimestral del haiku *Hojas en la acera*. Miembro de la Academia Norteamericana de Literatura Moderna Internacional. Codirector y cofundador de la revista literaria *Crátera*, así como cofundador de su sello, Crátera Editores. Miembro de la junta directiva de la Asociación Valenciana de Escritores y Críticos Literarios. Miembro de la Asociación de Escritoras y Escritores Extremeños (AEEEX). Alumno de Vicente Haya en la Fundación Centro de Poesía José Hierro. Traductor al castellano de poetas portugueses contemporáneos. Codirector, cofundador y coeditor de *Crátera. Revista de Crítica y Poesía Contemporánea*, así como de coeditor y cofundador del sello editorial Crátera Editores, con el que también se editan poemarios. Es autor de catorce libros, dos de ellos, de haiku: *La soledad encendida* (2015) y *Nubes rojizas* (2019). Su blog, *Acrópolis de la palabra*, es leído en más de 100 países: <https://acropolisdelapalabra.wordpress.com/>